



EL HOSPITAL MONTFORT DE VILLAVICENCIO—En este establecimiento bajo la administración del R. P. Sindico y merced a la dirección de la R. H. Clotilde de San Juan, fueron asistidos durante el año p. p. 120 enfermos de los cuales 105 han sido salvados de una muerte segura. Además, con los remedios del respectivo botiquín fueron atendidos en sus casas: 334 enfermos varones, mujeres y niños.

administración de Hacienda, y del cual tuve conocimiento, nos dió a entender al Sr. Administrador y a mí que los auxilios que por ley devenga el Hospital-Montfort se pagarían en adelante y hasta nueva orden, con vales de la Tesorería. Esta deducción nada halagüeña, no llegó a ser tan desconsoladora para el suscrito como la noticia que le vino de Bogotá por el correo del 24 y según la cual el cambio de los vales está al 50%; de tal suerte que el actual auxilio de \$400 oro anuales vendría a ser en realidad de \$200 oro, si es que se ha de mantener el cambio y no bajar más, todavía!

Alarmado y con razón, puse un telegrama al Sr. Ministro del Tesoro

como para cerciorarme de lo que no podía creer.

La contestación que recibí vino a confirmar mis aprehensiones.

A la honorable Junta no se le escapará pues, que por tan graves motivos el Presupuesto del Hospital para el año que corre se ha de modificar teniendo en cuenta: la existencia en caja a 1.º de enero y la entrada que probablemente no excederá de \$200,00 oro. Estas sumas no permiten autorizar los gastos a que atendía el Presupuesto aprobado para el año que terminó.

En efecto, por el informe leído se ve que aun viviendo y recetando con mucha economía, los gastos del año pasado excedieron en \$149,91 el

auxilio anual de \$400 oro, cuando era pagado en moneda corriente. Ese déficit fué cubierto por la existencia anterior resultando como se dijo tantas veces de economías, hechas durante los de 1914 y 1915, cuando el auxilio era de \$800 anuales. Dicha reserva fué mermandose poco a poco en los años de 1916 y 1917 reduciéndose, al principiar el año de 1918, a \$311,37 que sumados con los \$200 calculados no nos alcanzarian para el presente periodo y sobre todo harían completamente ineficaz nuestra labor en el venidero, puesto que sin un fondo de reserva, no se puede dar impulso a obras de ca-

saca, cual a otros ya repelados y aparentemente áridos y en que sabían que habían de hallar pastos menos lozanos pero más jugosos.

La juventud aspira a instruirse

Días después, en tertulia compuesta de los mismos caballos que habíamos platicado sobre la vaquería, volvió ese asunto a estar sobre el tapete. Tres o cuatro caballos nuevos que conocían muy poco mundo confesaron que ellos casi no habían visto vaqueros funcionando.

—Yo, dijo uno, estaba cierto día en la plaza de un pueblo de los de abajo de la Sabana, y vi que un hombre montado y acompañado de dos de a pie, trajo a la plaza, enlazado, un novillo que debía matar al día siguiente; el pueblo se veía desierto; pero no bien se hubo el novillo dejado ver en la plaza, pareció que la tierra bro-

taba por donde quiera mozos y chicuelos, los que en ategres grupos y metiendo gran bulla, dieron a la solitaria población el más animado aspecto. Todos se quitaron las ruanas para servirse de ellas como de capas de torear; y todos corrían hacia el novillo, pero guardando respetuosa distancia. Sólo dos de los concurrentes lo llamaron y lo sortearon de veras, arrojando el peligro de las cornadas y el que parecía mayor, de ser cogidos por el reño. Entretanto, el que había traído el novillo seguía sus movimientos; y, arrojando, lo detenía cuando intentaba salirse de la plaza, o lo arrastraba hacia el centro cuando se obstinaba en permanecer arrimado a una pared lo mismo que cuando hacía ademán de meterse en alguna tienda. Yo me admiré de que el caballo del vaquero tuviera tan-

ta fuerza como era menester para contener al novillo o para hacerlo andar a pesar suyo.

Esta ha sido la única vez que he visto función de vaquería.

—Pues yo, prorrumpió otro de los novatos, ni aún eso he visto, y juzgo que algunos de mis compañeros se hallan en el mismo caso que yo; por lo cual le quedaríamos muy reconocidos a aquel de los concurrentes que quisiera y pudiera hacernos el favor de ofrecernos una pintura de las grandes funciones en que nuestros congéneres lucen su habilidad en campo vasto.

Todos los caballos muchachos se miraron unos a otros, y alguno de ellos carraspeó, como si, en el acto de ir a hablar, le hubiese parecido que el hacerlo era presunción y petulancia y se hubiera tragado las palabras ya medio formadas.

Continuara.